

Los significados del comedor popular: Entre los intereses estratégicos y Prácticos

Brenda L. Pereyra Cousiño

Introducción

Desde mediados de los años 80, empieza a consolidarse un repertorio de organización comunitaria que tiene como base la entrega de alimento en forma colectiva. El comedor popular, la olla popular, la copa de leche, pasan de ser estrategias para enfrentar una crisis a ser formatos organizativos que se incorporan al paisaje de los barrios más pobres de Argentina. Las mujeres han ocupado lugares protagónico en dichos espacios ya sea como líderes, participantes así como beneficiarias.

El “comedor popular” es un espacio híbrido entre las políticas sociales, los repertorios organizativos populares y estrategias familiares de sobrevivencia¹. La colectivización de la preparación de los alimentos como estrategia de subsistencia se transforma en un formato organizativo de los barrios populares estable y con identidad propia. A su vez, es identificado como tal por parte de las políticas sociales y otras organizaciones sociales que canalizan a través del mismo recursos económicos y lo ven como un actor en el territorio. Sin estos últimos resulta imposible explicar su permanencia en el tiempo. Sin embargo, tampoco los recursos o la necesidad explica su existencia. A diferencia del comedor escolar

¹ Massetti [CITATION Mas07 \l 3082] lo define como “un proceso de institucionalización de prácticas sociales caracterizado por el triple vínculo entre grupos humanos con la iniciativa y la determinación de organizarlo, sectores sociales que aprovechan y alimentan esta determinación y el sustento social a través del recurso monetario canalizado por las agencias gubernamentales en forma e subsidios directos o indirectos” (Massetti, 2007: 228)

que se construye como un derecho y una política social, el surgimiento de la iniciativa organizacional y el deseo de sus dirigentes de sostenerlo en el tiempo.

Es por esta razón que las interpretaciones del fenómeno resultan relevantes tanto para explicar su existencia así como su evolución en el tiempo. ¿Es el resultado de la pobreza, de las políticas sociales o de la construcción territorial? No sólo interesa cómo la política social lo enmarca sino cómo las propias organizaciones van definiendo su existencia. La academia también juega un rol preponderante a la hora de definir su significado.

Desde la perspectiva feminista resulta interesante y desafiante analíticamente ya que se lleva a un ámbito comunitario a la esfera pública una tarea propia de la esfera privada o doméstica. ¿Qué significa esta participación? ¿Es una forma de reforzar los roles femeninos adscriptos en la esfera doméstica? ¿O es una alternativa de construcción de poder y transformación no sólo de las estructuras patriarcales sino también de las condiciones de opresión material?

Este trabajo busca analizar algunas interpretaciones del comedor como agente de cambio. Presenta presentar brevemente la historia del fenómeno en América Latina. Luego a la luz del análisis de las esferas de lo público y lo privado, analiza la distinción entre organizaciones con intereses prácticos y políticos.

Breve historia del fenómeno en América latina

El fenómeno de “comedores populares” empieza a tomar relevancia académica hacia fines de los años 70 e inicios de los años 80. Comer colectivamente o la entrega de alimentos hacia los más pobres ha sido una estrategia para enfrentar el hambre en especial en momentos de conflictos y guerra. En América Latina, la “olla popular” ha tenido también un fuerte significado político siendo protagonista en las protestas, tomas de tierra y huelgas. Por lo tanto, ha tenido una dimensión instrumental fuertemente asociada al hambre como una estrategia colectiva de sobrevivencia, pero también simbólica y política de denuncia. El consumo colectivo en áreas rurales también ha constituido una forma de enfrentar la necesidad alimenticia en especial en momentos de trabajo como las zafras.

Sin embargo, es a partir de fines de los ´70 e inicios de los años ´80 que esos formatos organizativos se institucionalizan con un aumento en la formalidad y regularidad. Uno de los primeros lugares en América Latina en que los comedores empiezan este proceso de institucionalización es Perú. Ya en los años 78 – 79 surgen comedores comunitarios ya sea impulsado por CARITAS u otros organismos así como también autogestionados por las propias mujeres necesitadas. Estas iniciativas son enmarcadas por la academia como respuestas a la crisis de los años ´80 y una demostración del impacto que esta tiene en los sectores urbanos pobres. Los antecedentes cercanos eran las movilizaciones populares de fines de los ´70 y los asentamientos y ocupaciones de tierra de los 50´s y 60´s en las cuales las mujeres tuvieron un protagonismo importante [CITATION Blo87 \l 3082]. Los comedores son vistos como una de las estrategias de sobrevivencia colectivas implementadas por las mujeres ante la dificultad de poder alimentar a sus hijos. Los estudios separan dos formatos organizativos diferenciados: los comedores y las cocinas populares².

Estas iniciativas populares empezaron a recibir apoyo estable desde de organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales como de diversos programas de gobierno. La más importante de ellas es el programa “Vaso de Leche” creado en Lima en los años 1983 que organizó 100.000 mujeres en 7.5000 comunidades y distribuía raciones de leche a un millón de niños en el año 1986. Otro programa “Comedores Populares” apoyaba comedores también con fuerte presencia femenina. [CITATION Tov86 \l 3082]

Esta masividad en la participación femenina en estos programas generó un cierto optimismo en el feminismo peruano quienes vieron en estas experiencias un germen hacia un cambio en la subordinación de la mujer [CITATION Jel90 \l 3082]. Los primeros estudios focalizaban en la cantidad de mujeres involucradas, en el aprendizaje de la solidaridad, la experiencia de prácticas democráticas, la exposición pública de problemáticas privadas, el potencial de creciente concientización de la opresión tradicional [CITATION Tri88 \l 3082]. Sin embargo, estudios posteriores mostraron una cara

² Ya en el año 1984 Tovar [CITATION Tov86 \l 3082] considera que hay 300 comedores y cocinas populares en la cual participan alrededor de 10.000 mujeres. Este número creció y en el año 1986 se contabilizaban 800 comedores.

diferente mostrando las limitaciones del proceso[CITATION Bar86 \l 3082]. Uno de los cuestionamientos tiene que ver con su limitado potencial de transformación de las condiciones de explotación por mujeres que continúan viviendo en condiciones de pobreza extrema. A su vez, se empieza a ver esta batería de ayudas que vienen desde el sector privado como una invasión³.

Un proceso parecido ocurrió en Chile aunque con implicancias y significados diferentes. Como organizaciones comunitarias populares dentro de los últimos años de dictadura son vistas con un cierto optimismo propio de la época. En el caso chileno, las ollas populares fueron incorporadas a lo que se denominó “organizaciones económicas populares” junto a otros formatos organizativos como “comprando juntos”, “huertos familiares” y “talleres productivos”.

Razeto [CITATION Raz86 \l 3082] propone tres niveles o hipótesis de su significado. Una hipótesis economicista que las veía como una estrategia coyuntural y que desaparecería junto con la crisis. Una hipótesis política que valoraba especialmente el aprendizaje democrático y sus posibles derivaciones en movimientos sociales⁴. Y por último una hipótesis culturalista que consideraba que este tipo de organizaciones eran el germen de una economía solidaria que venía a enfrentar valores individualistas y capitalistas.

Todos los estudios veían en estas organizaciones una doble lógica[CITATION Cam87 \l 3082], por una parte instrumental satisfaciendo necesidades básicas y por otra la creación de un espacio de desarrollo personal. Uno de los trabajos más emblemáticos en este sentido es el de Clarisa Hardy del año 1986 cuyo nombre refleja los sentimientos de ese momento “Hambre + Dignidad = Ollas populares”[CITATION Har86 \l 3082]

³ El emblemático estudio “De invasores a Invadidos”[CITATION ROD72 \l 3082] muestra de qué manera los “pueblos jóvenes” que invadieron tierras, son invadidos por diferentes acciones de “promoción social” y “concientización” por parte de diversas organizaciones no gubernamentales.

⁴ El trabajo de (Valdés, Teresa; Weinstein, Marisa; Molinarich, 1988) tuvo como objetivo mostrar que a pesar de vivir dentro de una dictadura, entre un 10 y 15 % de la población urbana estaba organizada. En 1986 se habían detectado 673 organizaciones en Santiago (Salinas 1989 citado en [CITATION Jel90 \l 3082]) con beneficiarios que superaban los 60.000.

En el caso Argentino, el hambre resultaba un fenómeno nuevo. “El granero del mundo” veía el alimento como una cuestión familiar sin entender a la desnutrición como un problema social [CITATION Hin89 \l 3082]. Sin embargo, a partir de diferentes estudios se empieza a evidenciar que el hambre se transforma en un fenómeno masivo (Aguirre 1989 citado en [CITATION Jel90 \l 3082]). Es a partir de la crisis de fines de los ´80 que los comedores empiezan a tener una presencia y visibilidad como fenómeno organizativo. Si bien el programa PAN surgido con la democracia en el año 1984 reconocía el hambre como un problema que requería intervención gubernamental, la conciencia de que había hambre en Buenos Aires resulta algo alarmante. Con la crisis del año 1989 diferentes programas como el “Programa PAIS” (Programa Alimentario Integral y Solidario) y “Comedores Multifamiliares” financian la entrega de alimentos en forma colectiva a través de comedores. En la década del 90, luego de crisis hiperinflacionaria, subsisten comedores que paulatinamente van cambiando su perfil y van siendo apoyadas de diferentes maneras a través de diversos fondos y programas de asistencia alimentaria⁵. Sin embargo es a partir de la crisis del 2001 que el fenómeno de comedores se torna masivo. La declaración de la “Emergencia Alimentaria” implica la inyección de enormes cantidades de dinero. Aquí las críticas aumentan además por la utilización política de la pobreza a partir de prácticas clientelares. Si bien disminuye el fenómeno a partir del año 2007, los comedores no desaparecen del paisaje territorial, aunque algunos transforman sustantivamente su perfil y tipo de labor.

En la Argentina, sin embargo, los comedores nunca generaron un apoyo masivo como el que tuvieron en Chile y Perú. La “necesidad” de comer fuera del hogar derivado de la pobreza fue vista como algo indeseable y una consecuencia perversa del hambre. Por lo tanto, fueron siempre percibidos como necesarios en momento de crisis pero que debían desaparecer.

⁵ Algunos de ellos son el PROMIN (Programa Materno-Infantil y Nutrición creado en el año 1993) y el FOPAR (Fondo Participativo de Inversión Social creado en el año 1995)

El comedor popular entre lo público y lo privado, lo político y lo doméstico

La crítica a la naturalización de la existencia de una esfera pública diferenciada de la esfera privada y su asociación directa con lo masculino y femenino ha sido uno de los ejes centrales del pensamiento feminista. Se interpreta que es esta distinción entre lo público y privado que surge con Platón, pasando por Rousseau, la base de una construcción social desigual que le otorga el poder al hombre (que está en el espacio público) relegando a la mujer a un espacio inferior de menor valor y el cual se encuentra subyugada por el patriarcado.

Al describir “la acción” Arendt [CITATION Are58 \l 3082] hace un análisis del hombre como animal social o político. El concepto de lo “político” utilizado por los griegos, implicaba esta segunda existencia que trascendía la vida privada marcada por la necesidad. Esta distinción tan clara entre lo político o público y lo privado hacía referencia a dos esferas de la acción con lógicas muy diversas. Mientras en el espacio privado del hogar y la familia lo que existía era una clara diferenciación jerárquica (por lo tanto inequidad), la “polis” era el espacio de la igualdad, libertad, la separación de las necesidades.

Según Arendt, en el sentimiento antiguo, **lo privado** tiene una doble dimensión. Por una parte se refiere al rasgo privativo ya que literalmente significaba el estado de hallarse desprovisto de algo, incluso de las más elevadas y humanas capacidades. El hombre que no pudiera entrar en la esfera pública no era plenamente humano. Pero por otra parte también se refiere a la esfera propia, el rasgo de pertenencia y protección. Tener un lugar propio de protección del “afuera”, tener una “propiedad privada” distingue de los esclavos y las personas libres.

Murillo analiza el uso del tiempo femenino y masculino [CITATION Mur96 \l 3082]. Ella señala que la privacidad adopta dos significados, cada uno muy diferentes entre sí:

- Como apropiación de sí mismo que marca la idea inefable de la privacidad: la retirada voluntaria y puntal de un espacio público para beneficiarse de un tiempo propio.
- Como privación (de sí). Este contenido limitativo se identifica con el ámbito doméstico.

En la primera concepción, la privacidad tiene un valor positivo y tiene una perspectiva masculina. Sin embargo, el segundo significado, carece de valor y está pensado en términos femeninos.

Para ella, la mujer carece del privilegio de reserva, del tiempo para sí. Su tiempo privado está centrado en las demandas ajenas. Eso se traduce en una presencia continuada y atenta a los asuntos de los otros.

“Tratándose de mujeres, la privacidad cambia de signo y se convierte en un conjunto de prácticas que tienden al desprendimiento de sí, más próximas al dominio de la domesticidad. Privado-doméstico, de compartir alguna similitud sería el aislamiento con respecto a la mirada ajena, al vigilante espacio público. Aunque en la primera instancia siempre medie la voluntad, mientras que, en la segunda acepción, la reclusión del exterior está más emparentada con el manteniendo de la virtud que con el descanso de la norma” [CITATION Mur96 \l 3082](pg. Xvii)

Esta naturalización de lo doméstico con lo femenino hace que se construya la idea de que la mujer es la más apta para realizar esas tareas y que por lo tanto es insustituible. Según Murillo y otros investigadores, esta sobrecarga en la mujer de tareas consideradas sin valor pero necesarias para la reproducción cotidiana, explicaría en parte la inequidad de la presencia femenina especialmente en espacios de poder.

Por otra parte, esta naturalización hace que muchas veces las mujeres asuman o se le adjudiquen un rol de madres cuidadoras cuando entran a la esfera pública y/o política tanto en lo laboral como en la militancia. La subvaloración de este tipo de tareas muchas veces se traslada hacia el trabajo político que ellas hacen.

Ya en el año 1974 Elsa Chaney escribió el libro “supermadres”. En ella habla de que la presencia de las mujeres en la política y burocracia en el Perú era vista como una extensión de su rol materno hacia una familia más amplia como es la nación o el municipio. “Ellas hacen lo que siempre han hecho “ser madres” pero en una arena más amplia” [CITATION Cha80 \l 3082](pg. 78).

Las políticas sociales también muchas veces refuerzan este rol. Les adjudican a las mujeres un papel en el área de cuidado naturalizando su participación ese lugar. Aquí resulta pertinente referirnos al concepto de “patriarcado público” para dar cuenta del fenómeno a través del cual las mujeres trasladan su tradicional trabajo en el hogar al espacio público(DALY, MARY Y LEWIS, 2000).

A su vez, la batería de políticas sociales de ayuda a la pobreza que tienen a la mujer como protagonista genera una discusión bastante profusa sobre su significado. La sigue poniendo en su lugar de madre proveedora a su vez que, a través de los recursos, limita las posibilidades de resistencia social y transformación.

“La constitución de grupos y asociaciones y su eventual formalización como instituciones – todo lo cual identificamos como la sociedad civil urbana y municipal es uno de los temas de mayor fascinación en los estudios urbanos y fundamental en el debate sobre la pobreza, especialmente la femenina. Tales asociaciones canalizan las voces y representan a los pobres en sus reclamos de mejores condiciones de vida, sea mediante la dotación de servicios, cambios en la política económicas o simplemente la sustitución de un funcionario local- No obstante, en tiempos recientes muchas organizaciones de mujeres han tomado otro carácter en las ciudades. Se han convertido en el último eslabón de una cadena administrativa de programas sociales: comedores, promotoras de salud, encargadas de asistencia a ancianos, tuberculosos, niños pequeños y abandonados, familias indigentes. No dudamos que las mujeres han obtenido algunos beneficios con su participación en tales organizaciones. Pero ahí parecería que ha habido una pérdida de espacio para otros tipos de organizaciones que desde una posición de mayor autonomía y crítica, podrían haber servido mejor los fines de las organizaciones propiamente civiles, haciéndose voceras de grupos de interés femenino y mixtos(Jeanine Anderson, 1998).

El comedor entre lo estratégico y lo práctico

Existen dentro del campo feminista importantes debates que realizan una distinción entre organizaciones de mujeres y organizaciones feministas en función de los intereses que movilizan a la acción. Maxine Molyneux [CITATION Mol01 \l 3082] propone la categoría

de “intereses de género” para hablar de los intereses prácticos y los intereses estratégicos. Los *intereses prácticos* de las mujeres responderían a la identificación de una necesidad concreta, como podría ser el acceso al agua, al empleo, al sistema de salud. En contrapartida, los *intereses estratégicos de género* se derivan del análisis de las relaciones de dominio/subordinación entre los géneros, y expresan un conjunto de metas relacionadas con una organización más igualitaria de la sociedad. En otras palabras, los intereses prácticos mejorarían la situación de la mujer que vive en la pobreza, pero sin cambiar y desafiar necesariamente el orden social y la posición subordinada en la que se encuentra la mujer. Mientras que los intereses estratégicos, al cumplirse, llevarían a una transformación de la división desigual del poder entre hombres y mujeres, ya que se concentran –sobre todo– en aspectos como la violencia doméstica, el control de las mujeres sobre sus cuerpos, y todas aquellas áreas que tienen que ver con la división de trabajo, poder y control de los géneros.

Otros debates en esta misma línea han dado pie a la utilización de términos distintivos para hablar de aquellas mujeres y organizaciones que pueden tener una “conciencia femenina” pero no necesaria ni automáticamente una “conciencia feminista” que sería una vez más aquella que procura avanzar sobre intereses estratégicos de las mujeres (Kaplan, 1982). En otras palabras, no todas las organizaciones que tienen a las mujeres como protagonistas implican una mirada o perspectiva que busca una transformación al régimen patriarcal.

Si bien esta distinción parece oportuna, algunos autores tienen ciertos reparos en la distinción hecha por Molyneux. Señalamos cuatro de las críticas centrales que se realizan desde diferentes perspectivas.

- 1) Valoración de lo materno y las necesidades básicas como algo político.

“Lo personal es político” fue el slogan que representa lo que algunos denominan “feminismo de la segunda Ola”. Para Valcarcel además, “lo personal es político” significa un paso gigantesco más allá de estas primeras vindicaciones. “Significa que los márgenes mismos de lo político han cambiado y no se está dispuesto a asumir que hay zonas donde la simetría, la decisión conjunta y el diálogo estén excluidos” [CITATION Val97 \l 3082] pg. 78

Para (Rodriguez, 1994) en su libro *Barrio Women*, la participación de las mujeres populares en organizaciones comunitarias está asociada al rol adscrito que las hace responsable de sus familia. Sin embargo, al hacerlo en esta nueva esfera lo redefinen y transforman su rol doméstico de cuidado privado a uno colectivo de protesta social.

“El feminismo de mentalidad cerrada le quita importancia a las luchar por las necesidades prácticas y devalúa la organización en torno a estos temas” (Rodriguez, 1994 pg. 44)⁶

Por otra parte, las necesidades básicas no pueden ser vistas como sobrevivencia sino que son construcciones sociales de identidad y relaciones de poder por lo tanto son al mismo tiempo prácticas y estratégicas. (Lind, 1992)

El concepto de “Activist Mothering (Naples, 1998) refuerza la idea de que muchas veces las madres han transformado la lucha por los recursos para sus hijos un espacio de construcción de militancia. A su vez, los aprendizajes ahí les permitieron ampliar sus destrezas y lograr generar un nicho laboral que las ayudó a salir de la pobreza.

2. Muchas veces es un primer paso hacia otra construcción política o de agencia en temas de género

La idea de “disrupción” y “aislamiento” está ligado en varios textos. En muchos de los trabajos realizados en América Latina refuerzan la idea del comedor como un lugar donde se rompen los límites impuestos de la casa para ampliarla hacia otras esferas. Por lo tanto el salir del aislamiento que muchas veces genera la esfera doméstica ya es una práctica disruptiva.

“El simple hecho de organizarse, independiente de su contenido o intención, muy seguido tiene un resultado de disrupción en las rutinas domésticas en la división del trabajo. (Stephen 1997 271).

Blondet [CITATION Blo87 \l 3082]. y otros investigadores han mostrado la importancia que tienen las organizaciones sociales como para evitar el aislamiento social de las mujeres.

⁶ “narrow-minded feminism denies the importance of struggles for practical gender needs and devalues organization around these issues” p 44

Según ellas, el aislamiento sería uno de los elementos que permite perpetuar condiciones de opresión de género. A partir de la participación las mujeres pueden compartir sus problemas personales y lograr un cambio en situaciones de explotación. Por lo tanto, si bien las temáticas de género y lucha contra violencia y explotación de las mujeres pueden no estar en las agendas de muchas organizaciones comunitarias, la posibilidad de interactuar con otras mujeres abre espacios para la reflexión y transformación de situaciones individuales, grupales o incluso comunitarias de opresión.

“Las líneas divisorias entre Resistencia y adaptación a los roles de género son muchas veces borrosas. Los resultados de la participación de la sociedad civil puede llevar a aumento de la conciencia sobre temas de género aunque la acción no haya sido definida como feminista desde un primer momento” [CITATION Cos10 \l 3082] (pg 7)

Por otra parte, las mujeres se vincularían con las organizaciones de manera diferente. No suelen asociarse a organizaciones gremiales, reivindicativas, sociales recreativas, políticas y deportivas. Quizás no sienten que en esos espacios sirvan a sus intereses por lo tanto los consideran una pérdida de tiempo. Sin embargo, la lucha por la subsistencia familiar puede ser un primer paso para una lucha de cambio más amplia transformándose en un activismo político.

“Aunque la afiliación política no traslade automáticamente en participación política, sirve como una fuente potencial de reclutamiento”(Fagot Aviel, 1981) (p 160)

La participación en organizaciones comunitarias puede transformarse en una forma de construcción de poder a nivel territorial una estrategia para fortalecer el liderazgo femenino también en una esfera política. Por otra parte si bien muchas organizaciones surgen con objetivos de transformación muy concretos ligados a la subsistencia, estos objetivos pueden irse transformando en el tiempo buscando dar respuesta a problemas más estructurales que afectan la calidad de vida de las mujeres (Sampson, McAdam, MacIndoe, & Weffer-Elizondo, 2005).

3. Esferas públicas subalternas

Otra de las discusiones que me parece relevante rescatar es sobre la participación de la mujer en la vida pública en la historia. Nancy Fraser [CITATION FRA97 \l 3082] considera que decir que las mujeres fueron excluidas de la vida pública es faltar a la verdad. Si bien fueron excluidas de la esfera pública oficial, sin embargo fueron protagonistas de otros espacios públicos asociados a lo que Fraser denomina "públicos subalternos" para indicar que se trata de *“espacios discursivos paralelos donde los miembros de los grupos sociales subordinados inventan y hacen circular contra-discursos, lo que a su vez les permite formular interpretaciones opuestas de sus identidades, intereses y necesidades”* [CITATION FRA97 \l 3082] (pg. 115).

Fraser no habla de un espacio único omnicompreensivo, sino como una multiplicidad de espacios públicos donde diversos grupos dirimen entre sí. Estos grupos dialogan a su interior y entre ellos también en una lucha por posicionar sus reivindicaciones.

A su vez, en ese espacio no es posible diferenciar entre cuestiones de carácter público o privado, más bien es parte de la dinámica propia del espacio público que construye las cuestiones que deben ser objeto de debate público. Por ello, *“ningún tópico debe ser excluido previamente a tal confrontación. Por el contrario, la publicidad democrática exige garantías positivas de oportunidad para que las minorías puedan convencer a otros de que aquello que en el pasado no era público, en el sentido de no ser de interés común, debería serlo ahora”* [CITATION FRA97 \l 3082] (pg. 123).

Reflexión Final

La existencia misma de comedores populares pone en cuestionamiento y discusión la distinción y diferenciación de los espacios “público” y “privado”. Tareas de reproducción cotidiana, asociadas históricamente al espacio privado, toman una dimensión pública, tanto por el lugar físico donde se realizan como, también, por su relevancia política. Al cocinar en forma comunitaria, se instala en el debate público el hambre y la imposibilidad de ciertas familias para asegurar la función de cuidado básica en el núcleo del hogar. A su vez, pone también en discusión a los agentes responsables del cuidado.

Nos encontramos, entonces, con valoraciones controvertidas respecto del funcionamiento de estos nuevos espacios. Por un lado, el espacio comunitario habilita algunas condiciones para que sus integrantes avancen sobre intereses de género estratégicos ya que, además de lo argumentado hasta aquí, el espacio comunitario se presenta como la única puerta viable de salida legitimada en el espacio social y cultural al que pertenecen estas mujeres. Otra alternativa de salida parecería ser muy disruptiva y podría poner en riesgo la fragilidad de su existencia. Una vez ahí “afuera”, pueden ponerse en cuestionamiento otras situaciones opresivas de las cuales son objeto, situación que probablemente no ocurriría sin la existencia de estos espacios.

La participación de las mujeres en organizaciones comunitarias puede afectar el bienestar de las mujeres así como la posibilidad de cambiar estructuras de género que generan la desigualdad. Sin embargo este proceso no parece ser automático y difiere en función de una variedad de dimensiones. En algunos casos, estrategias de desarrollo centrados en la mujeres puede generar una mayor carga e incluso debilitamiento en las mujeres como agentes de cambio. Sin embargo, si bien se ha mostrado cierta mejora en las condiciones de vida de las mujeres en América Latina, todavía parece haber un largo camino en la ampliación de los derechos de las mujeres. Esta ampliación de las funciones o empoderamiento no ha logrado transformar el papel de subordinación. Una manifestación de ello es las tasas aun altas de violencia de género.

Será importante tener presente en la búsqueda de una transformación social más profunda, las inevitables contradicciones inherentes a cualquier cambio social. Siguiendo aquí la línea de pensamiento de Joan Scott (Scott, 1996). la lucha por la igualdad de derechos de las mujeres respecto de los hombres es paradójica y ambivalente en su naturaleza. El analizarlos críticamente es, sin duda, el punto de partida para el tema que nos convoca: la superación de paradigmas opresivos que atenten contra el desarrollo y los derechos humanos de las mujeres.

Referencias bibliográficas

Anderson Jeanine. (1998). “Formas de pobreza y estrategias municipales”. In C. Arriagada, Irma; Torres (Ed.), *Genero y Pobreza, nuevas dimensiones* (ISIS Edici).

CITATION Mas07 \l 3082 : , (Masseti, 2007),

CITATION Tov86 \l 3082 : , (Tovar, 1986),

CITATION Blo87 \l 3082 : , (Blondet, 1987),

CITATION Tov86 \l 3082 : , (Tovar, 1986),

CITATION ROD72 \l 3082 : , (RODRÍGUEZ, RIOFRÍO, & WELSH, 1972),

CITATION Jel90 \l 3082 : , (Jelin E. y., 1990),

CITATION Tri88 \l 3082 : , (Flora, 1988),

CITATION Bar86 \l 3082 : , (Barrig, 1986),

CITATION Raz86 \l 3082 : , (Razeto, 1986),

CITATION Cam87 \l 3082 : , (Campero, 1987),

CITATION Har86 \l 3082 : , (Hardy, 1986),

CITATION Hin89 \l 3082 : , (Hintze, 1989),

CITATION Are58 \l 3082 : , (Arendt, 2011 (1958)),

CITATION Mur96 \l 3082 : , (Murillo, 1996),

CITATION Cha80 \l 3082 : , (Chaney, 1980),

CITATION Mol01 \l 3082 : , (Molyneux, 2001),

CITATION Val97 \l 3082 : , (Valcarcel, 1997),

CITATION Cos10 \l 3082 : , (Cosgrove, 2010),

CITATION FRA97 \l 3082 : , (FRASER, 1997),